

ve obligada a recurrir a métodos como los usados en Finlandia. La base económica socialista en que se apoya la obliga a su vez a tratar de hacer aparecer su aventura como una guerra revolucionaria.

La revolución, producto de los anhelos y la actividad de las masas, no puede ser sustituida por la intervención brutal y burocrática del stalinismo. Ella no se realiza a la orden, aunque ésta provenga del chacal. Stalin no interviene para realizar la revolución socialista en Finlandia (ya hemos visto cómo ha creado un gobierno "democrático") sino para salvaguardar la posición interna de su burocracia, incrementando al mismo tiempo sus dominios. La caída de Finlandia en poder de Stalin significa un nuevo aplastamiento de las masas trabajadoras finlandesas y la instauración, no de una república soviética, sino del poder de la burocracia contrarrevolucionaria. La historia ha unido así el destino de los trabajadores finlandeses al de los de la URSS; luchar codo con codo con las masas soviéticas contra Stalin y su pandilla y por la regeneración de la URSS; he ahí el camino por seguir.

El que la URSS se regenere o que la burocracia staliniana la hunda definitivamente, será resuelto por el curso que durante la guerra adopte la lucha de clases, dentro y fuera de la URSS. Defender realmente a la Unión Soviética, conseguir salvarla del desastre, sólo es posible luchando por una Finlandia, por una Polonia, por una Ucrania soviéticas independientes y por los Estados Unidos Soviéticos de Europa. Ningún apoyo a Stalin, pero eso sí, fraternización con el ejército rojo y lucha en común contra la pandilla contrarrevolucionaria.

4.

LA CRISIS DEL P. O. U. M.

Tenemos ante los ojos dos documentos de gran importancia dentro del proceso de crisis que ha atravesado el POUM: una carta de J. Rebull, titulada "Ante una Elección Apolítica del C. C. del